

La niña nunca había visto un cordero feroz. El lobo tampoco. Ni siquiera el cordero sabía de su odio. Gruñía y avanzaba hacia el lobo. Del susto, la niña se despertó.

—Ahora voy a tener dos miedos al ir a dormir: del lobo y del cordero.

Intentó no volver a dormirse. Pero, por más que se esforzó, vio un cordero que saltaba una valla, después otro. Y al contar el tercer cordero, ¡cataplum!, fue ella la que saltó dentro del sueño.

Todo quieto, silencio.

El corderito no fue a recibirla. El lobo estaba escondido en algún rincón de aquel sueño.

“¿Pero dónde me quedo?”, pensó la niña. “Si camino sobre el pasto, el corderito es capaz de saltarme encima. Si voy hacia el bosque, el lobo me come”.

Trepó rápido a un árbol. Eligió una rama, se sentó. No era cómoda. Cambió de lugar, **se recostó** en el tronco. Pero era duro y le lastimaba la espalda. Y encima, las hormigas llegaban ahora a escalar sus piernas.

La noche fue pasando, incómoda, dura, hasta que saltó al suelo. Y, llena de rabia, gritó bien fuerte:

—¡Este sueño es mííííooooooooo!

Tan fuerte que se despertó.

Todavía faltaba tiempo para que sonara el despertador.

La niña decidió que, desde entonces, iría al colegio sin prisa. Y por la noche, se acostaría sin miedo. Sin tener que subirse a los árboles. Porque, al final, aquel sueño era suyo. Y, de ahora en adelante, ella era la que iba a mandar y a echar a los lobos y a los corderos. Y si hacía falta, alguna vez daría unos buenos gruñidos y enseñaría los dientes.

MARINA COLASANTI.
El lobo y el cordero en el sueño de la niña
(Adaptación)

Despavorida.

Aterrorizada, llena de pavor, con mucho miedo.

Se recostó. Se inclinó para apoyarse.

¿Qué hará la niña después?



Comprendo un cuento problema-solución

1 Lee y contesta.

Los sueños son sueños,
hija. Ese lobo no existe.

- ¿Quién lo dijo? ¿A quién se lo dijo?

- ¿Por qué se lo dijo?

2 Observa y contesta.

- ¿Qué ocurre en cada escena?



- ¿Qué ocurrió entre esos dos momentos? Dibuja y explica.

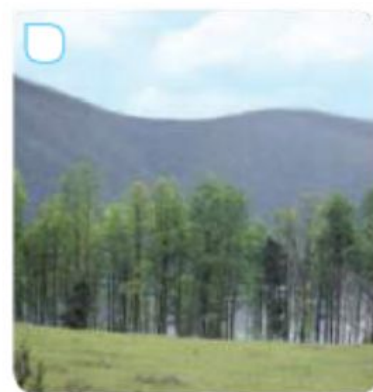
3 Elige y completa.

Al principio, la niña soñaba con _____. Después,
soñó con _____.

- un cordero feroz

- un lobo feroz

- 4 ¿Qué diferenciaba al cordero del cuento de los demás corderos? Rodea.
su amabilidad su agilidad su ferocidad su blancura
- 5 ¿Cuál de los siguientes lugares se asemeja al que temía la niña en sus sueños? Marca.



- 6 ¿Qué palabra podría reemplazar a la destacada en la siguiente oración?

La niña se **topó** con un corderito.

- 7 Intercambia ideas con tus compañeros a partir de las siguientes preguntas:

- ¿Qué problema tenía la niña? ¿Qué te parece la solución que dio para superarlo?

- Me conozco. ¿Crees, como la niña de la historia, que podemos mandar sobre nuestros sueños? ¿Por qué?

- ¿El título y las imágenes me ayudaron a adelantar información sobre la historia?

Opino con fundamentos sobre lo leído

Opinar acerca de un texto significa expresar lo que piensas sobre aquello que leíste. Sin embargo, para que tu opinión sea válida necesitas fundamentarla adecuadamente. Debido a esto, al opinar es muy importante no solo considerar tu apreciación personal, sino también la información que te entrega el texto.

Por ejemplo:



¿Estás de acuerdo con la frase del afiche?

Sí, yo estoy de acuerdo con la frase del afiche, porque si lees te informas y, si te informas, puedes emitir una opinión con los datos necesarios para ser escuchado.

Para dar una opinión con fundamentos, desarrolla los siguientes pasos:

1. Expresa tu opinión. Para opinar, usa oraciones como la siguiente:

Yo + verbo de opinión + punto de vista



Yo + *estoy de acuerdo* + *con la frase del afiche*

2. Fundamenta tu opinión. Para fundamentar responde: ¿por qué pienso de esta manera? Recuerda que es necesario dar razones de lo que piensas.

Conector + razones que respaldan tu punto de vista



porque + *si lees te informas...*

- 1 Lee el fragmento de la obra dramática “Una bebida helada”. Luego, responde la pregunta.

Una bebida helada

MESERO. ¿Quiere que le traiga una lista?

CLIENTE. ¿Y qué voy a querer? ¿Que me traiga una bebida que no esté lista? Si me va a traer una bebida, mejor tráigame una que esté lista, porque no puedo pasarme todo el día aquí esperando.

MESERO. (*Complaciente*). Sí, sí, claro, tiene razón. ¿Desea que le traiga una bebida helada?

CLIENTE. (*Con fastidio*). ¿Pero usted por quién me toma? ¿Cómo voy a querer que me traiga alguna bebida el hada? ¿De qué hada me está hablando?

MESERO. Pero, señor, yo le pregunté si...

CLIENTE. (*Enojado*). Yo no soy sordo y escuché muy bien lo que usted me preguntó. Y no quiero que me traiga una bebida el hada.

MESERO. Disculpe, señor, yo, justamente le ofrecí algo para apagar su sed.

CLIENTE. ¡Yo no necesito que usted me pague nada, y mucho menos, mi sed! ¡Si yo vengo aquí a tomar algo, es porque me lo puedo pagar! (*Se pone de pie y se dirige a la puerta*). ¡Yo aquí no me quedo ningún minuto!

ADELA BASCH, *El reglamento es el reglamento*. (Adaptación)

- ¿Qué opinas acerca de la actitud del cliente con el mesero? Explica tu punto de vista dando una razón.

Yo opino que la actitud del cliente
